
ARMANDO GÓMEZ CAMPOS (1947 – 2021)



José Blancas

Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación (CIByC) – Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Av. Universidad 1001. Col. Chamilpa. C.P. 62209. Cuernavaca, Morelos, México

Correo: jose.blancas@uaem.mx

El pasado 26 de agosto falleció el Mtro. Armando Gómez Campos, quien formó a muchas generaciones de etnobotánicos egresados de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre los años 80's y el 2015.

El Maestro Armando trabajó incansablemente durante 35 años en el Laboratorio de Plantas Vasculares, específicamente en el área de Etnobotánica. Todo este

tiempo consagró sus esfuerzos a documentar el uso y manejo de las plantas por parte de las comunidades indígenas y mestizas de México. Específicamente trabajó por casi 30 años en la comunidad de Xochipala, Guerrero, México, en donde visibilizó la importancia de las sabidurías tradicionales acerca de las plantas medicinales, mismas que son parte de una rica herencia biocultural que se remonta a tiempos prehispánicos de más de 1,500 años.

Biólogo y Maestro en Ciencias por la UNAM, impartió por muchos años la materia de Etnobotánica, así como el Taller de Etnobiología en colaboración con la Mtra. Monserrat Gispert Cruells y el Mtro. Juan Manuel Rodríguez Chávez.

Notables fueron sus aportes al estudio de las plantas medicinales, sobre todo del *pegahueso* (*Euphorbia tanquahuete*) y del *amargoso* (*Thryallis glauca*), la primera como auxiliar en el tratamiento de fracturas de huesos, y la segunda por su acción hipoglucemiante. No sólo se reconoce al Mtro. Armando como experto en plantas medicinales de México, también fueron fundamentales sus investigaciones sobre el papel de los huertos familiares en diversas zonas de México, sobre todo de Veracruz, Guerrero e Hidalgo. Este enorme esfuerzo compilatorio del Mtro. Armando, permitió establecer nuevas preguntas acerca de la importancia de estos espacios, su dinámica, así como de los factores que actúan como condicionantes de su pérdida, permanencia y cambio.

Escribo este obituario con una profunda pena, ya que fui su alumno y me es imposible desprenderme de esa aparente objetividad que suele acompañar este tipo de notas. Conocí al Maestro Armando en 1994, cuando tomé la materia de Etnobotánica y recuerdo la fuerte impresión que me causó su personalidad, su amabilidad, su sentido del humanismo, su empatía por los desposeídos, su admiración por la gente del campo y su facilidad para transmitir la pasión por la disciplina etnobiológica. Incansable en el campo y siempre listo para proponer temas de tesis a los estudiantes, que como yo, estábamos fuertemente extraviados en la Facultad y que no nos hallábamos en los laboratorios.

Recuerdo la salida de campo a la mítica comunidad de Xochipala, Guerrero, lugar de personas con un gran orgullo por su cultura y por su pasado. Ahí el Mtro. Armando se movía como pez en el agua, ya que cualquier caminata en compañía de Don Gabriel o de Don Félix, se convertía en una verdadera cátedra sobre las plantas medicinales de la región, así como en lecciones de historia sobre el paso por el lugar de las fuerzas de Generalísimo Morelos en la Guerra de Independencia, o

de las tropas zapatistas durante la Revolución. Siempre llevaba su cámara, lista para registrar las plantas de la región, quizás él haya sido la persona con el registro más completo de las transformaciones de Xochipala hacia fines del siglo XX.

Particularmente siempre se preocupó por la formación de los estudiantes, por infundirnos el rigor en la colecta de ejemplares botánicos, por conocer el contexto cultural del uso de las plantas y por ir más allá de lo obvio. Su retiro en el 2015 dejó un gran vacío que comprometió la continuidad de la etnobotánica en la Facultad de Ciencias, y sin lugar a dudas, su deceso constituye una gran pérdida para la comunidad etnobiológica de México. Estoy seguro que donde sean esparcidas sus cenizas crecerá un hermoso jardín, ese jardín con el que siempre soñó. Descanse en paz.